



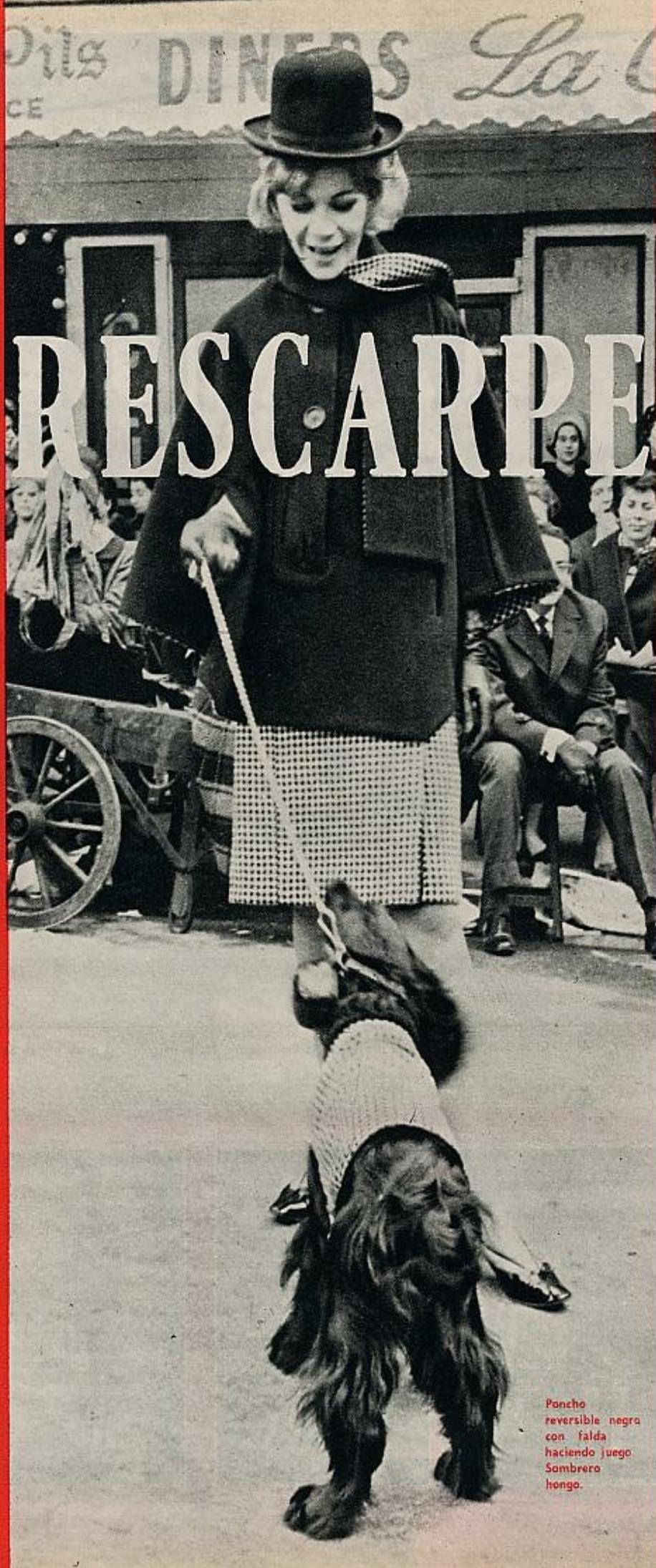
Plaza de la Contrescaspe: un desfile de modelos al aire libre. Junto a los estudiantes y los artistas, el inevitable «clocharu», con su botella de vino, contempla, tumbado, el espectáculo

MODA

EN

LA

CONTRESCARPE



LA invitación era un billete de metro, ampliado, con algunas cosas escritas al dorso: la fecha, los nombres de Martine Grandval y Daniel Hechter, el anuncio de una tómbola sorpresa y un menú compuesto de patatas fritas, salchichas de Frankfurt, castañas asadas, cerveza Slavia, queso de Camembert, vino de Beaujolais, café... El panorama era tan sugestivo, la gente tan simpática y el lugar tan agradable que merecía la pena dejar, por un día, los dorados salones de las casas de Alta Costura y respirar un poco de juventud en la Contrescarpe.

La plaza de la Contrescarpe es, de por sí, un espectáculo. De una parte, los organizadores del desfile, las modelos, los críticos de la moda, los fotógrafos y el público. De otra, los vecinos, que lo miran todo desde lejos con un poco de recelo. Y los policías, que se encar-

Poncho reversible negro con falda haciendo juego. Sombrero hongo.

SIGUE



Siete abrigos de Daniel Hechter, presentados en la plaza de la Contrescarpe. No se parecen a la moda oficial. Se trata de una moda que los estudiantes se han inventado.



Las capas han conquistado un puesto de honor en el guardarropa de las jóvenes. Largas o cortas, de vestir o de sport, la capa es imprescindible para ir a la moda en el Barrio Latino, donde las estudiantes lanzan su propia moda. Más tradicional es el abrigo de ante con cuello de piel que luce esta rubia maníqui «aficionada».

gan de poner multas a los coches mal estacionados. Y los «clochards», esos extraños mendigos parisinos, que se encuentran, sin saber cómo, bebiendo vino tinto y pasando la gorra. Un pequeño tablado sirve de pista a las presentadoras y alguien describe los modelos a través de un altavoz.

El slogan dice así: «Vean ustedes unos modelos diferentes sobre unas personas diferentes». Y, en efecto, muchachas de la Universidad de la Sorbona y de las Escuelas de Bellas Artes, estudiantes de Especiales, de Mat-Sup, recién venidos del Boulevard Mich, se movían con soltura en estos modelos, creados para ellos y ellas.

Los dos modistas, las dos figuras más jóvenes del mundo de la Moda, se llaman

Grandval y Hechter. Martine Grandval tiene 25 años y antes se ocupaba solamente de sombreros, corbatas y pañuelos. Esta es su primera colección dedicada a la línea masculina y en sus veinte creaciones hay conjuntos especialmente concebidos para periodistas, fotógrafos, dibujantes, licenciados, arquitectos... Martine lanza su chaqueta de oficial inglés, su corbata «al metro», sus telas «hermanos enemigos» (esto quiere decir combinación de cosas dispares: americana de terciopelo color ciruela con pantalón a rayas blancas y negras, por ejemplo). Y por supuesto, el peinado masculino sigue la línea Ascott.

La moda femenina de Daniel Hechter (23 años, modelista) comprende veintitún

modelos, todos los cuales llevan nombres extraídos de los libros de texto. Emplea el blanco y negro, en tweed, pata de gallo y otros tejidos, que se enriquecen con guarniciones de piel de gamo y lagarto. Sus abrigos «de cura», de capucha, de Sherlock Holmes con capa, cubren chalecos de twist, trajes de cocktail juveniles, dos piezas «para examinarse»... Y la fantasía, que causará sensación en el Barrio Latino, está en el sombrero hongo, que pronto veremos invadir las Facultades.

Esta Moda de la Contrescarpe, la verdad, no se parece a la Moda oficial. Es una Moda que se han inventado los estudiantes para ellos mismos. Y les queda muy bien.

SUZANNE



El abrigo de cuello pequeño y corte clásico, muy cerrado, se ha impuesto esta temporada, después de su tímida aparición en 1961, fuera de todos los pronósticos.



Inspirándose en los severos trajes de los Doctores del siglo XVII, Hechter ha creado un abrigo muy apropiado a su clientela, cuyo éxito se da por seguro.